

Picasso IBÉRICO



"La dimensión primitiva de las esculturas ibéricas fue el primer desencadenante de una serie que decidió a Picasso a adoptar un vocabulario y una sintaxis artísticas auténticamente personales (opuestas al lenguaje fundamentalmente decimonónico que parafraseaba antes de 1906)".

William Rubin

ANA TELLO

Historiadora del arte y museóloga

Hace aproximadamente un siglo aparecían en el panorama artístico las primeras manifestaciones que luego serían bautizadas como Vanguardias Históricas, entre las que el pintor mallorquín Pablo Ruiz Picasso representaría la cúspide de

lo ibero estará presente en toda su trayectoria artística por lo que esta faceta es clave para profundizar en el conocimiento del gran genio universal.

uno de los movimientos más representativos: el cubismo. Más de veinte siglos nos separan ya del apogeo de una cultura como la ibérica, de la cual Jaén representa un claro exponente. El diálogo que Picasso mantuvo con esta cultura, fundamentalmente en los años 1906 y 1907, es el núcleo de la exposición "Picasso Ibérico".

La Diputación de Jaén, que se encuentra actualmente trabajando en la planificación de "Picasso Ibérico", apuesta por esta ambiciosa propuesta que tendrá lugar en el plazo de un año y medio aproximadamente. La exposición confrontará obras de Picasso procedentes de colecciones privadas y museos, fundamentalmente europeos, con obras de arte ibérico. La selección de obras ofrecerá un apasionante

recorrido de Picasso por el mundo ibérico, desde el momento en que el reflejo de lo ibero aparece explícitamente en su obra, -motivado fundamentalmente por la exposición celebrada en el Louvre en 1906 en torno a esculturas procedentes del Cerro de los Santos (Albacete) y Osuna (Sevilla)- hasta el final de sus días; lo ibero estará presente en toda su trayectoria artística por lo que esta faceta es clave para profundizar en el conocimiento del gran genio universal.

Es necesario hacer una escueta referencia al contexto histórico-artístico que vivió Picasso cuando éste empezó a interesarse intensamente por la escultura ibérica. Los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX marcaron decisivamente el rumbo del arte: vemos brotar un interés por las artes prehistóricas, arcaicas y

El entusiasmo y contacto de Picasso con los exvotos ibéricos es evidente, prueba de ello son las numerosas figuritas de bronce que formaban parte de su colección particular.

tribales, corriente que los críticos llamaron primitivismo. Los artistas, conscientes de una necesidad de ruptura con el pasado, encontraron en estas artes una fuente de

inspiración, les ofrecía nuevos caminos de concebir el arte: más genuinos y primigenios, muy diferentes a los imperantes desde el Renacimiento. Bajo un impulso de rebelión, experimentación y búsqueda de nuevas posibilidades en el arte llegaron a despreciar incluso la destreza técnica, valor artístico fundamental desde hacía siglos. Los estudios etnológicos y arqueológicos conocieron un gran auge siendo difundidos a través de numerosas exposiciones.

Apreciamos cómo en la base de decisivas transformaciones estilísticas sufridas en la obra de Picasso en los años previos y en el propio lienzo de Las Señoritas de Avignon se encuentra nuestro pasado más ancestral: lo ibero. El arte ibérico ofrecía recursos estilísticos que Picasso evocaré una y otra vez; sirva como ejemplo el tipo de obra con figuras estereotipadas procedentes del Cerro de los Santos en las que con cierta frecuencia se representaban los ojos asimétricos. No hemos de olvidar que Picasso tuvo dos cabezas procedentes de dicho yacimiento en su poder y sintió especial fascinación por el peinado, la enorme oreja y el ojo deteriorado de una de

ellas, rasgos plasmados en muchas de sus obras, algunas de ellas rayando en la caricatura. Si bien las esculturas procedentes de Osuna suscitaron un estilo poderosamente

táctil y rotundo, las del Cerro de los Santos dieron lugar a un carácter más gráfico.

El entusiasmo y contacto de Picasso con los exvotos ibéricos es evidente,

De gran interés es destacar la cerámica ibérica con imágenes figurativas, donde son frecuentes la representación de rasgos que hoy día identificamos claramente con el estilo picassiano, como son el rostro de perfil y el ojo de frente, o el juego de llenos y vacíos que componen las figuras de forma arbitraria alejados de un referente exterior naturalista.

prueba de ello son las numerosas figuritas de bronce que formaban parte de su colección particular. Se podían encontrar con cierta facilidad en el mercado, habiendo incluso falsificaciones debido a su demanda. Las colecciones del Museo del Louvre en 1906 contaba con un conjunto de exvotos procedentes de Despeñaperros. Por otro lado, es altamente probable, que Picasso viera obras de este tipo a través de numerosos artistas españoles que poseían colecciones de exvotos.

La provincia de Jaén, sin duda la más rica de todo el territorio nacional en cuanto en patrimonio ibérico, cuenta, por un lado, con dos magníficos conjuntos escultóricos como el hallado recientemente en el Cerro Pajarillo (Huelma) y el internacionalmente conocido de Obulco (Porcuna), pero, por otro lado, Jaén es a su vez excepcionalmente rica en exvotos caracterizados éstos por la rudeza técnica. Destacan los santuarios del Collado de los Jardines (Santa Elena) y las Cuevas de la



Lobera (Castell). Muchas obras de Picasso reflejan su entusiasmo por esa rudeza técnica, por las drásticas simplificaciones fisionómicas que en conjunto ema-

nan un cierto aspecto naïf, así como por la magia y misterio que desprenden estos exvotos que escapan a la temporalidad de lo anecdótico.

De gran interés es destacar la cerámica ibérica con imágenes figurativas, donde son frecuentes la representación de rasgos que hoy día identificamos claramente con el estilo picassiano, como son el rostro de perfil y el ojo de frente, o el juego de llenos y vacíos que componen las figuras de forma arbitraria alejados de un referente exterior naturalista.

El recorrido de Picasso por el mundo ibérico es amplísimo, por lo que me he limitado a ofrecer una breve aproximación, si bien, antes de finalizar este itinerario haré referencia a una obra que me parece especialmente significativa, me refiero a Autorretrato (Mougins, 1972). Picasso se autorretrató en numerosas ocasiones al modo ibérico destacando especialmente el protagonismo de los ojos (característica compartida con la estatuaría ibérica). Este

autorretrato de 1972 lo realizó un año anterior a su muerte, lo que demuestra que la evocación de lo ibero perdura hasta los últimos años de su vida. Se nos presentan unos ojos que aún lo ven todo lúcido, negando la decrepitud de la vejez y mostrando una vitalidad arrolladora, unos ojos ansiosos por captar la realidad, aprehenderla y crearla de nuevo. Ojos que muestran la intensidad de su vida y de su arte.

Picasso ha sido llamado el "saqueador del pasado"; con su técnica peculiar de apropiación y su gran capacidad de reinvención, juega con el pasado, lo reconstruye. Lo exprime, lo mezcla, lo destruye y reconstruye hasta llegar a apropiárselo insertándolo dentro de un estilo propio lleno de originalidad, y siempre, mirando al futuro. La exposición "Picasso Ibérico" ofrecerá un espacio de sugerencia y encuentro, que, con toda seguridad, el espectador disfrutará.

